

CORREO CONCERTADO

CORREO CONCERTADO

# El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Punto de suscripción y venta.  
Toledo: D. Elias Galan, Comercio, 62  
Madrid: de Kioque de El Debate, frente a las Calatravas  
Anuncios económicos.

Precio de suscripción.  
Un año..... 6,00 pesetas.  
Número suelto..... 0,05  
Pago adelantado.

## Menéndez y Pelayo.

Cuatro palabras, unas cartas y algunos versos.

Al R. Sr. López de los Herrer.

Algo, y aun algo, escribí a ruegos de usted en estas mismas columnas y en justa alabanza del inmortal Menéndez y Pelayo, cuando se les antojó a los anticlericales españoles pedir el famoso premio de Nobel para Benito Pérez Galdós. Mas ¿quién pensaba, al escribir aquellas cuartillas, que ya estaba berido de muerte, por aquel entonces, el genio inmortal de las letras españolas y de la Filosofía de la Historia de nuestra Patria, el hombre más sabio de nuestros días en España y en todo el mundo, como lo ha confesado plemente el mismo Canalejas, y finalmente, mágico prodigioso, obrador de tantos prestigios científicos y maravillas literarias? El fué el único y sólo, como diría nuestro Cervantes, que, con poderosa inefable alquimia (cuyos escondidos secretos se ha llevado a la tumba), logró, como por arte de encantamiento, sacar de entre el polvo secular de los archivos piedras y materiales preciosísimos con que fabricó luego aquellos sólidos palacios y alzarcas encantados en donde verdaderamente mora como reina en todo el esplendor de su grandeza y hermosura, la ciencia, la tradición, la civilización de nuestra Patria y, en una palabra, la verdadera alma española, católica a machamartillo por sus cuatro costados.

Cuán grande sea el poder de los libros de MENENDEZ Y PELAYO y la persuasión que imprimen en el alma, bien se echa de ver por las palabras siguientes (dignísimas de ser archivadas por el apologistas católico), palabras que en un lucido intervalo se le han caído de la pluma a uno de los periódicos más anticlericales de España, conviene a saber, al *Heraldo de Madrid*, que, en alabanza del excelso escritor, escribe, entre otras sabrosas sentencias, lo que va a leerse:

«Este español que se nos ha ido, que deja en el haber de la literatura patria libros de polémica y de crítica tan sustanciales como LA CIENCIA ESPAÑOLA y las historias LOS HETERODOXOS y de LAS IDEAS ESTÉTICAS—era un ensomorado de la España de ayer. Diganos en su honor que acaso la amaba tanto por lo bien que la conocía, y no perdamos el escrúpulo de sospechar que tal vez la abominamos nosotros porque no hemos sabido conocerla.....»

La primera empresa, la primera hazaña científica de gran resonancia a que dió cima públicamente el gran polígrafo (siendo magnífico paleoquen de la misma el paranoico de la Uni-versal Central), fué el *Píaco*, no honorífico, sino honorífico y gloriosísimo, de esas famosas oposiciones a la Cátedra de Historia de la Literatura española.

Pues bien, señores anticlericales: al comenzar aquella oposición, lo primero que hizo Menéndez y Pelayo fué la señal de la Cruz delante de todo el mundo, sin miedo y sin ningún linaje de cobardía. Testigo de ello fué todo Madrid; testigo fué también Canalejas, que lo ha recordado en el elocuentísimo discurso pronunciado en el Senado hace ocho días.

La segunda pública hazaña de Marcelino fué la composición de la

peregrina HISTORIA DE LOS HETERODOXOS ESPAÑOLES, que es el libro científico más español que se ha escrito en el mundo desde que España es España.

Pues bien, señores anticlericales: cuando estaba ocupado el gran Marcelino en tan provechosa faena, sabéis que instrumento ó que cachivache se veía de cuando en cuando revuelto entre los libros, apuntamientos, cuartillas, rollos y papeles de la mesa y de las sillan en el despacho de aquel sabio? ¡A que no lo acertáis! Pues si os dáis por vencidos os diré que aquel cachivache era..... ¡El *Rosario!* En *La Lectura Dominical* de Madrid acaba de contárnoslo nuestro amigo D. Manuel Pérez Villamil que fué siempre amigo íntimo de Menéndez y Pelayo.

Otra de sus hazañas por aquellos días (en 1881), fué el famoso elocuentísimo brindis que tan gallardamente improvisó a los postres del festín con que en la *Casa persa* del Retiro, festejaban el Centenario de Calderón infinitos catráticos extranjeros y españoles, entre los cuales estaba la flor y nata de la ciencia krausista, positivista y liberal, que, por más señas, barbarizaron de lo lludo.

Ojalá todo pacientemente el gran sabio católico, y cuando empezaba a pensar que ya era cosa de levantarse a confesar a JESUCRISTO, comenzaron a llover sobre Marcelino alusiones y más alusiones, y, en fin, se oyeron voces pidiendo que hablase.

Levantóse entonces aquel mozo de venticoso abril, y hé aquí (nada más que para muestra) el primer párrafo de su brindis:

«Yo no pensaba hablar, pero las alusiones que me han dirigido los señores que han hablado antes, me obligan a tomar la palabra. Brindo por la que nadie ha brindado hasta ahora: por las grandes ideas que fueron alma é inspiración de los poemas calderonianos. En primer lugar por la fe católica apostólica romana, que en siete siglos de lucha nos hizo reconquistar el patrio suelo, y que en los castellanos del renacimiento abrió a los castellanos las vírgenes selvas de América y a los portugueses los fabulosos santuarios de la India. Por la fe católica que es el substratum, la esencia y lo más grande y lo más heroico de nuestra teología, de nuestra filosofía, de nuestra literatura y de nuestro arte.....»

Finalmente, la maravillosa disertación de Menéndez Pelayo, acerca de los DOS SACRAMENTALES y en alabanza del Santísimo Sacramento, espléndido discurso en donde campan en amoroso consorcio la devoción más fervorosa, la verdadera ciencia y la más rica y exquisita literatura, páginas inmortales en que se cifró la más galana gentileza de nuestro inolvidable *Congreso Enciclopédico*, fué la última empresa literaria a que públicamente dió feliz coronamiento nuestro excelso polígrafo el año pasado de 1911 en el Teatro Real de Madrid delante de España y de toda Europa.

Pues bien, señores anticlericales: sabed y entended (aunque este recuerdo os huela por ventura a sacristía), sabed que al comenzar el primerose artífice a fabricar aquella filigrana por mandato de su Prelado el Sr. Obispo de Madrid, lo primero que hizo (*¡ridete cível!*) lo primero que hizo fué lo mismo que había hecho cuando comenzó aquellas famosas oposiciones.... *¡signarse y santiguarse.*

¿Qué mucho, pues, que haya muerto con el crucifijo en los labios y con un libro de devoción á la cabecera de la cama el que tan de corazón profesaba la santa fe católica, el que tanto amaba la devoción de la cruz y la españolísima del Rosario.

La misma fe católica pública y privadamente profesaban, y con los mismos bríos, los tres paisanos más ilustres y amigos íntimos del gran polígrafo, los tres hombres más grandes que ha tenido la Montaña de Santander: el genio de la novela, PEREDA; el genio de la música, MONASTERIO; el genio del romanticismo montañés, AMOS DE ESCALANTE.

¡Sufrí por ventura mengua ni quebrantos el entendimiento y el saber de estos grandes hombres por rezar el Santo Rosario y por vestir el escapulario de la Virgen?

La historia de aquella carta de Menéndez y Pelayo, a la que usted se refiere, es como sigue:

Por encargo del Sr. Presidente y de los socios de la *Biblioteca católico-propagandista* de Pamplona, y con data en Mora á 27 de Junio de 1908, escribí al egregio polígrafo (abogando por el gran San Fermín, Patrón de Navarra), la siguiente carta abierta, que fué publicada en el periódico oficial de aquella Biblioteca, ó sea, en LA AVALANCHA, de Pamplona; y cuyo tenor es como sigue:

### «A D. Marcelino Menéndez y Pelayo

Excmo. Sr.: Cuando se convirtió en su niñez al Cristianismo San Fermín el de los navarros, se encontró al sanear de su alma, como diría nuestro Cervantes, nada menos que entre tres Santos Pontífices, á cuyos pechos se crió para Santo y para Apóstol. Esos tres Santos fueron San Saturnino, San Honorato y San Honesto, de los cuales los dos últimos previeron algo de lo mucho que había de hacer en la heredad del Padre de familias el intrépido navarro. El cual, habiendo ejercido durante algún tiempo su ministerio de Sacerdote y también su ministerio de Obispo en la capital de Navarra, partió, *ut gigant ad curren dam viam*, para los Pirineos; entró en la Aquitania y atravesó las Galias de sur á norte, emulando las glorias de su padre espiritual San Saturnino y delapostólico San Dionisio; y á millares se convertían en todas partes á la fe de Cristo los paganos, como lo reza una de las estrofas del himno litúrgico de San Fermín:

*En fines patrios deserti; oppida  
Lustrat praco Dei, ruraga Gallica;  
Et quocumq; voluit, plurima civium  
Christo militas subiecit.*

la cual estrofa trae á las mientes aquel coeigt-ad *¡jyn Christi* de Prudencia, el de los *versos de hierro catibérico*, como dijo quien yo me sé; y trae también á las mientes la tal estrofa aquellos otros dos versos del himno de nuestros siete varones apostólicos:

*Plabe hic continno povelat ad fidem  
Et si catolico dogmate multiplex.*

Pero aunque en el mentado himno de San Fermín no se cantasen las correrías y conquistas apostólicas de nuestro Santo allá en las Galias, otros monumentos históricos cantarían las glorias del Apóstol navarro, mártir de Cristo en Amiens.

Amén de castrarse en Navarra, Madrid, Zuragosa, Inglaterra y América, se cantarían en la diócesis de

Amiens, en la cual le están dedicadas al Santo trece Iglesias; y en la diócesis de Arral, en donde le están dedicadas nueve; y seis en la de Beauvais, y cuatro en la de Ruan, y tres en la de Orleans, y dos en la de Blois, y otras seis en la de Cambray, Gup, Nancy, Nevers y Seez. Cantarían otros las glorias de nuestro santo los varios pueblos de Francia que llevan su nombre, las Capillas que le están dedicadas en San Eloy de Dieppe, en la leprosería de San Riquier y en la abadía de San Dionisio; y hablarían finalmente del Santo Apóstol de Cristo hasta las piedras del pórtico, del claustro y del coro de la Catedral de Amiens.

Ahora bien, Sr. D. Marcelino: este glorioso Pontífice que Navarra envió á las Galias para convertir tantas gentes á la ley de Cristo, ¿no es por ventura uno de los más esplendentes florones de aquella fe católica de España cuyas glorias, grandeza y maravillas nadie ha cantado en el mundo con más elocuencia que usted, en la magnífica CONCLUSIÓN de la cien veces magnífica *Historia de los Heterodoxos Españoles*?

Pues en nombre de LA AVALANCHA de Pamplona y creo que en nombre de toda Navarra, que es la región más católica de España (y dice usted que no es navarro el que lo dice)—suplico muy de veras á usted que cuando se publique y quiera Dios que sea presto) una segunda edición de los *Heterodoxos Españoles*, se digno usted estampar el egregio nombre de San Fermín el de los navarros entre los otros nombres que con tanta gloria para España y para su antigua y nunca olvidada unidad católica estampó usted con su pluma de oro en la mentada *Conclusión* de tan maravillosa *Historia*.

He aquí cómo leo yo siempre uno de los párrafos de esa conclusión:

«—Mandó á Teodulfo, á Claudio y á Prudencia á civilizar la Francia carolingia, como antes habla enviado á San Fermín desde Pamplona á las Galias para convertir infinitas gentes á la ley de Cristo.»

Yo he leído, con la delectación morosa con que leo y releo y saboreo siempre los libros de usted, la semblanza literaria de Milá y Fontanals que ha leído usted en las fiestas solemnísimas que se han celebrado en honor del sapientísimo maestro. Sé de buena tinta el mucho bien que los catalanes han dicho de usted á cuento de ese discurso, y cómo trabajan por perpetuar en mármoles y en bronce el agradecimiento que deben al que así ha honrado á tan egregio catalán. Pues bien: más popular es San Fermín en Navarra que Milá y Fontanals en Cataluña. Agradecidos son también los navarros; y á buen seguro que bendecirían *ex todo corde* el nombre de Menéndez y Pelayo el día en que el nombre de San Fermín apareciese entre los gloriosísimos nombres: españoles grabados con buril de fuego en aquel capítulo magnífico, y grande y verdaderamente regio y el más elocuent que se ha escrito en nuestra robusta lengua castellana.

Soy siempre de usted humilde servidor, constante admirador y perpetuo leyente que respetuosamente le besa la mano.—Mora de Toledo 27 de Junio de 1908.—J. María del Campo.»

A esta carta contestó Menéndez y Pelayo estimándola en más de lo que vale, y prometió tener muy en cuenta (cuando la segunda edición de los HETERODOXOS se publicase) la

«oportuna» petición de los navarros. Decía también el llorado difunto (y su mentada carta lleva la data del 12 de Agosto de 1908) que muy pronto se publicaría la referida segunda edición, y que ya no serían tres, sino «acaso cinco» los tomos de la HISTORIA DE LA HETERODOXOS; y finalmente, que habiéndose publicado ya el tomo XIII de la *Antología*, ó sea, el libro sobre BOSCAN, continuarían hilvanando las interrumpidas OBRAS de Lope.

¡Cuánto ha dejado por hacer el gran maestro! Lo mismo y quizá más le aconteció también á nuestro egregio BALMES.

Dice el mordaz Valbuena que la muerte de los sabios es lamentable por partida doble: por la muerte en sí y por el nublado de versos que suelen descargar luego los malos poetas sobre la tumba del finado.

Algo y aun algo de eso ha acontecido ahora en la tumba de Marcelino. Pero no hay regla sin excepción. Dígalo el siguiente soneto, que no es de los malos ni de ningún poeta chirle, sino de Ricardo León, cuyos robustos versos y cuya regalada prosa apenas se diferencian en un jeme:

Era la patria. Mientras él vivía,  
Por virtud de su genio soberano  
Sobre el haz del imperio castellano  
La luz del viejo sol no se ponía.  
De aquella vencedora Monarquía  
Templo que fué del ideal cristiano,  
Él en su noble, en su robusta mano  
La cruz, el otero y el blasón tenía.  
El cruz, el otero y el blasón tenía.  
La cruz, el otero y el blasón tenía.  
Si queda al corazón firme y sano,  
¿Qué importa que se quiebre la coraza?  
Mas al perder el verbo de su gloria,  
Quedan mudas las lenguas de la historia  
Y en silencio mortal toda la raza.

J. Marín del Campo.  
Mora de Toledo 26 de Mayo de 1912.

## PARA EL CORPUS

En la sesión celebrada anoche por la Corporación municipal, quedó aprobado en definitiva el programa de fiestas que han de tener lugar con motivo de la festividad del Santísimo Corpus Christi, en los días del 1 al 7 de Junio, y que son los siguientes:

Extraordinarias tiradas de piñón, organizadas por el Club Ginástico de Toledo; solemne Misa de *Requiem*, en la Iglesia de San Román, y descubrimiento de una lápida conmemorativa en memoria del inventor de los globos D. Bartolomé Lorenzo de Guzmán; grandiosa Procesión; reparto de limosnas; velada teatral en el Coliseo de Rojas, por invitación; gran corrida de toros, por los afamados diestros *Machaquito* y *Punteros* y ganado de D. Esteban Hernández; fuegos artificiales en diferentes noches; fiesta de aviación en el Polígono, en la que el popular aviador Lacombe hará varios vuelos; magnífico concierto musical en la plaza de toros por la banda municipal de Madrid; baile popular, por invitación, en el mismo lugar, y gran retreta cívico-militar, en la que se exhibirán ricas armaduras de los siglos XV y XVI.

En el próximo número publicaremos íntegro el programa, señalando las horas y los días en que han de tener lugar estos festejos.